

CARTA

de Nuestro Santísimo Señor, por Divina Providencia Leon Papa XIII al Emmo. y Rmo. Cardenal de Luca, prefecto de la sagrada congregacion de estudios.

Venerable hermano, salud y bendicion apostólica.

Hace mucho tiempo que la reflexion y la experiencia nos han convencido de que la cruelísima guerra que se hace actualmente á la Iglesia y á la humana sociedad sólo puede tener término, con la ayuda de Dios, restaurando en todas partes los rectos principios del saber y del obrar por medio de las filosóficas disciplinas; y así creemos que debe procurarse, en primer término, que florezca de nuevo en todas partes la sana y sólida filosofía. Por esto poco há enviamos cartas encíclicas á todos los obispos del orbe católico, en las cuales demostramos de muchos modos que no se ha de buscar este género de utilidad en otra filosofía que en la cristiana de los antiguos Padres de la Iglesia, la cual no solo conviene grandemente á la fé católica, sino que tambien pres-

ta útiles auxilios para la explicacion de muchas cosas oscuras ó difíciles de comprender y para la defensa de la fé. Aquella recomendamos, que tan grandes frutos ha producido en el trascurso de las edades, aceptada como por derecho hereditario por Santo Tomás de Aquino, el primero de los maestros de los escolásticos, toda vez que en ordenarla, ilustrarla y comentarla de tal modo brillaron la fuerza y virtud de su entendimiento, que parece que llenó con creces la medida de su sobrenombre de doctor angélico. Y principalmente hemos exhortado á los obispos á que, unidas sus fuerzas á las nuestras, procuren por todos los medios posibles que esta antigua filosofía ocupe el antiguo asiento de preferencia en las escuelas católicas.

Nos ha alegrado grandemente el ánimo que aquellas nuestras cartas, favorecidas por el auxilio divino, hayan sido muy bien recibidas en todas partes y alcanzado singular asenso de los entendimientos; como lo prueban abundantemente muchas extensas cartas que nos han dirigido principalmente de Italia, de Francia, España é Irlanda los obispos,

ya particularmente, ya agrupados por provincias y regiones, y en las cuales manifiestan las excelentes disposiciones de su ánimo. Tampoco nos han faltado los votos de los hombres doctos, espontánea y reverentemente dados, habiéndonos declarado claramente por escrito aquel mismo parecer insignes Academias de eruditos y los presidentes de corporaciones religiosas.

Pero en realidad, lo que grandemente satisface de estas cartas es la obediencia que revelan á nuestra autoridad, y á esta Apostólica Sede; agradan tambien los pensamientos y los juicios expresados por sus autores. Una es la voz de todos, uno su parecer, notar y designar, de acuerdo siempre con nuestras cartas, donde está la raiz de los presentes males y dónde se ha de buscar el remedio. Todos convienen en que la razon humana corre peligro de caer en la duda y en el error, si se aparta de la divina autoriad de la fé católica, y en que estos peligros pueden fácilmente evitarse, si los hombres se refugian en la filosofía católica.

Por lo cual, venerable hermano, deseamos grandemente que la doctrina de Santo Tomás, no sólo sea restaurada cuanto ántes en todos los establecimientos de enseñanza católicos, sino que principalmente en esta ciudad, la primera del orbe católico, porque siendo la Sede del Sumo Pontífice, debe ir delante de las demás en el aprecio de las mejores doctrinas. Sucede además que, sien-

do Roma centro de la unidad católica, á ella acuden frecuentemente jóvenes de todas las partes del mundo para aprender cerca de la augusta cátedra de San Pedro la verdadera sabiduría. Por lo tanto, si de aquí mana gran copia de la filosofía cristiana de que hablamos, no quedará estancada dentro de los muros de esta ciudad, sino que llegará á todos los pueblos como abundantísimo rio.

Así, pues, procuraremos en primer lugar que en el Seminario romano, en el Liceo Gregoriano, en el Urbano y en los demás colegios sujetos á nuestra autoridad, sean extensamente explicadas y claramente enseñadas las filosóficas disciplinas, segun la mente y principios del doctor angélico. Y queremos que todos los doctores pongan todo el esfuerzo posible y todo cuidado en que todas las riquezas de esta doctrina sean sacadas diligentemente de los volúmenes de Santo Tomás, y que explicadas y comentadas, sean comunicadas suavemente y con fruto á los oyentes.

Pero, á fin de que se robustezcan y florezcan estos estudios, se ha de procurar que los amantes de la filosofía escolástica se esfuercen cuanto puedan cuidadosamente en su favor, especialmente que se reúnan en sociedades y tengan asimismo reuniones á las cuales cada uno de ellos aporte los frutos de sus estudios, contribuyendo á la utilidad comun.

Queremos, pues, venerable hermano, que presides en la sagrada congregacion los estudios de las

ciencias, comunicarte estos juicios y nuestro pensamiento, gozando en la esperanza cierta de que en este asunto no ha de faltarnos ni tu habilidad ni tu prudencia.

No te se oculta ciertamente, que las reuniones de hombres doctos ó academias fueron como nobilísimas palestras, en las cuales los varones sutiles en ingenio, aventajados en doctrina, al tiempo que ellos mismos se ejercitaban útilmente escribiendo y disputando acerca de cosas elevadas, enseñaban á los jóvenes con notables progresos de las ciencias. Debido á esta excelente costumbre y hábito de adunar las fuerzas y juntar las luces de la inteligencia, aparecieron ilustres colegios de doctores, dedicados unos á muchas ciencias, otros á alguna determinada. Permaneció perdurable la fama y gloria de aquellos que, habiendo sido favorecido por los Romanos Pontífices, florecieron por todas partes como en esta nuestra Italia, los de Bolonia, Pádua, Salerno y otros en otras partes.

Habiendo sido, pues, tan grande la prez y utilidad de estas reuniones voluntarias de hombres que se juntaban para cultivar y perfeccionar las ciencias, y como quiera que todavía resta mucho de su utilidad y loa, tenemos por acertado usar del mismo auxilio para llevar á cabo más perfectamente nuestro proyecto.

Por esto determinamos que se funde en Roma una academia que, con el nombre y bajo el patrocinio del insigne Santo Tomás de Aquino,

convierta su aplicacion y habilidad á explanar é ilustrar sus obras; exponga sus opiniones comparándolas con las opiniones de los demás filósofos, ora antiguos, ora modernos; demuestre la fuerza y las razones de sus dictámenes, y se aplique á la refutacion de los errores mortíferos recientemente inventados.

Por tanto, te encomendamos este asunto, venerable hermano nuestro, cuyo esplendor de doctrina, agudeza de ingenio y amor á todas las cosas que atañen á la humanidad conocemos, á fin de que lleves á cabo nuestro designio. Entre tanto, reflexionarás detenidamente el asunto, y cuando hayas meditado el medio que responda oportunamente á nuestro intento, nos lo someterás por escrito, para que lo examinemos, y á fin de aprobarlo y fortalecerlo con nuestra autoridad.

Finalmente, á fin de que la sabiduría del doctor angélico se esparza y difunda más ámpliamente, mandamos que todas sus obras se den á luz integramente siguiendo el ejemplo de San Pio V, antecesor nuestro, preclaro por la gloria de las cosas que llevó á cabo, por la santidad de la vida, á quien, en verdad, el éxito respondió tan felizmente en aquel asunto, que los ejemplares de Santo Tomás, divulgados por su mandato, son muy considerados entre los hombres doctos y buscados con gran afan.

Mas por cuanto aquella edicion es muy rara, se desea otra comentada, que pueda ser comparada por su ex-

celencia y elevacion con la de San Pio. Pues las demás, tanto las antiguas como las modernas, no parecen haber obtenido tanta aprobacion, en parte porque no reproducen todas las obras de Santo Tomás, en parte porque carecen de los comentarios de sus mejores intérpretes y comentaristas, en parte porque han sido dispuestas con poca diligencia.

Mas tenemos firme esperanza que á esta necesidad se ha de responder por la nueva edicion que abraza todos los escritos del Santo Doctor, impresa, en cuanto se pueda, con las mejores formas de letra y enmendada cuidadosamente, valiéndose del auxilio de los códices manuscritos que salieron á luz en nuestro tiempo.

Procuraremos tambien que se publiquen á la vez las lucubraciones de sus más esclarecidos intérpretes; como son las de Tomás de Vico, Cardenal Cayetano y del Ferrariense.

En verdad que se presentan al ánimo, ora la grandeza, ora la dificultad de la obra que se ha de llevar á cabo; pero no obstante, esto no impedirá que cuanto ántes la emprendamos con gran presteza. Confiamos, pues, que en un asunto tan grave, que toca en gran manera al bien comun de la Iglesia, nos asistirá el divino auxilio y el deseo unánime de los obispos, y tu prudencia y habilidad experimentada ya y conocida há largo tiempo.

Entre tanto, venerable hermano, de lo íntimo del corazon te damos la

bendicion apostólica, como prenda de nuestro especial amor.

Dado en Roma en San Pedro, á 15 de Octubre de 1879, segundo año de Nuestro Pontificado.

Leon Papa XIII.

LA REGLA FILOSÓFICA

de Su Santidad Leon XIII, Papa, propuesta en la enciclica «Aeterni Patris.»

(Continuacion).

El Padre Santo Leon XIII tocó con brevedad y precision estos ocho puntos, por los cuales se pone de manifesto que el lazo entre la fé y la filosofía es estrechísimo y semejante al del alma con el cuerpo humano. El cuerpo humano presta al alma inmensos servicios, mientras ésta le da la existencia. Igualmente la fé debe considerar á la filosofía como á su fiel esclava, de la cual saca inmensa utilidad, siendo la fé más noble que la razon que es fuente de la filosofía, como el alma es más noble que el cuerpo; sin embargo, aquella solo puede existir en un sujeto racional y asociada á la razon. De la utilidad que la fé puede sacar de la filosofía deduce el Padre Santo la consecuencia que los Padres y Doctores de la Iglesia, y tambien la Iglesia misma, representada por los Santos Pontífices romanos, obraron perfectamente tomándose algunos cuidados por

la filosofía, y que tenían derecho á ella y hasta cierto deber. «Nec spernenda nec posthabenda sunt naturalia adjumenta, quae divinae sapientiae beneficio, fortiter suaviterque omnia disponentis, hominum generi suppetunt; quibus in adjumentis rectum philosophiae usum constat esse praecipuum. Non enim frustra rationis lumen humanae menti Deus inseruit; et tantum abest, ut superaddita fidei lux intelligentiae virtutem extinguat aut inmiscuat, ut potius perficiat, auctisque viribus iubilem ad majora reddat. Igitur postulat ipsius Divinae Providentiae ratio, ut in revocandis ad fidem et ad salutem populis, etiam ab humana scientia praesidium quaeratur; quam industriam, probabilem ac sapientem in more positam fuisse praeclarissimi morum Ecclesiae Patrum, antiquitatis monumenta testantur (1).»

Pero ahora preguntamos: casi todos los Padres y Doctores de la Iglesia, y además casi todos los grandes maestros de la humana y de la sabiduría divina se dedicaron á demostrar la perfecta conciliación de la fé católica con la verdadera ciencia; pero ¿procedieron con la licencia que los pseudofilósofos de nuestros días? Nunca. Los Padres y Doctores de la Iglesia sacaron de los antiguos filósofos de la Grecia muchísimos principios filosóficos, imitando á los hebreos, que al salir de Egipto no se llevaron los vasos de barro, sino

gran copia de plata y oro. No seguían á las personas de los filósofos griegos, sino á la verdad por ellos propuesta; y si Agustín seguía á Platon, lo hacia, como advierte Santo Tomás, cristianizando el platonismo. Y esto se ve mejor en el Doctor de Aquino, el cual en verdad se atiene á la filosofía de Aristóteles, pero purificándola de sus errores. Obrar de otro modo hubiera sido estupidez, y hacer traición al depósito de la revelación. En realidad de verdad, siendo la fé verdad, es por su naturaleza inconciliable con el error; pero hubiera sido estúpida cosa darla como esclava una falsa filosofía. La habria servido mal, ó mejor dicho, una falsa filosofía se habria encontrado en una continua y evidentísima oposición con la fé.

El Angélico Doctor, á quien algunos de los adversarios de la Encíclica veneran como el más grande de los ingénios filosóficos de Italia, determinó con la mayor claridad la verdadera filosofía cristiana. No ciertamente porque hayan sido declarados dogmáticos todos sus principios, sino porque se unió de un modo completo á la teología, porque la recomendaron los Sumos Pontífices y los Concilios, y porque fué generalmente enseñada en las escuelas católicas.

Cuya aprobación, por parte de los Papas, á veces fué dada aludiendo á la *doctrina* de Santo Tomás. A veces esplicitamente á alguna proposición filosófica de suma importancia, con la cual están unidos muchísimos principios filosóficos, como por ejem-

(1) Encíclica.

plo, la explicacion de la union del alma con el cuerpo. A veces indirectamente hablando de la *teología* del de Aquino, porque tratándose de teología escolástica, que es la union indisoluble de la razon con la fé, la filosofía no puede ser separada de ella; por esto, elogiando aquella se elogia esta. Y esto es tan cierto, que si se ocurriese á alguno arrancar de las obras del de Aquino todo lo que es filosófico y quedase sólo la *teología positiva*, quedarian reducidas á muy poco. Y sobre esto han venido tantos encomios, aprobaciones y prescripciones

Leon XIII, que dedica gran parte de su doctísima Encíclica á discurrir sobre el mérito singularísimo, respecto de la Iglesia, de la filosofía del Doctor Angélico, no se ha dignado decir una palabra sobre las mal *supuestas* condenaciones de un tal Obispo de París, ni sobre el conciliábulo de Oxford. Y ha obrado magníficamente: así lo exigian su autoridad suprema y su altísima dignidad. No gastaremos el tiempo en observaciones históricas para satisfacer á periodistas maliciosos que, por otra parte, desprecian las sentencias de la Sede Apostólica y de los Concilios, y fingen reverencia (repitiendo como papagayos las *supuestas* condenaciones) á la asamblea de Oxford, que sólo es digna de ser olvidada.

Estos son semejantes á aquellos, si no son los mismos, que desprecian á los más grandes pensadores antiguos y modernos, que no se

dignan recordar sus nombres, y que, sin embargo, exaltan como grandes filósofos á ciertos mercaderes de adornos vanos, que no comprenden los primeros y evidentísimos principios de filosofía, el principio de contradiccion y el de causalidad, que torpemente tienen por sinónimos el sér y el no sér, que confunden el efecto con la causa y afirman que aquel no necesita de esta. Gente que debia estar en el manicomio; pero que ahora es admirada y venerada por amor del progreso, postergado y escarnecido todo lo que en filosofía hay de grande y de verdaderamente italiano.

Cuando hablamos de filosofía cristiana de los Padres y de los doctores escolásticos, entendemos hablar de la que es verdaderamente filosófica, la cual sabiamente es presentada por el Padre Santo en contraposicion á la física moderna. Aquella es esencialmente *racional*, y sus principios son evidentes; sus consecuencias están sujetas á demostracion; todas sus tésis son universales. La física moderna de que hablamos, es la ordenada cohesion de los hechos, conocidos por medio de la *experiencia*, de donde resulta que si esta física se puede llamar ciencia, porque es presentada con un método ordenado, no se puede llamar así en el sentido en que la palabra ciencia era empleada por los escolásticos, para los cuales la ciencia debe apoyarse en principios racionales, ciertos y evidentes, y no era tenida por ciencia la proposicion de hechos admitidos

por alguna autoridad y conocidos sólo por la propia experiencia.

De aquí primeramente resulta que la filosofía de que habla el Padre Santo, tiene por objeto la esencia de las cosas, y aquellas propiedades que nacen de la esencia misma. Este es su verdadero objeto, ya se trate de Dios, ya de las inteligencias separadas del hombre, de los brutos, de las plantas y de los inorgánicos. En segundo lugar, se pone de manifiesto la ignorancia y la malicia de los que, por menospreciar la filosofía escolástica, le atribuyen algunas sentencias ridículas acerca de la alquimia y de la astrología, que le son extrañas, aunque algunas veces las hayan aceptado algunos filósofos escolásticos en sus obras.

La filosofía escolástica del de Aquino reinó en las escuelas católicas sola y exclusivamente por espacio de algunos siglos: las discrepancias que existían entre los doctores católicos, ó estaban fuera del verdadero campo filosófico, ó eran rarísimas, ó versaban sobre objetos secundarios. La llamada reforma quiso destruir el vínculo que unía á la filosofía con la teología, y por esto combatió á la teología escolástica. Desgraciadamente muchos filósofos católicos se asociaron en esto á los protestantes, y fueron seducidos por los sofismas y por el poder de los llamados reformadores.

(Se continuará).

CARTA PASTORAL

DEL EMMO. SEÑOR

CARDENAL AZOBISPO DE TOLEDO,

PRIMADO DE LAS ESPAÑAS

sobre la Encíclica *Aeterni Patris*.

(Continuacion.)

No era posible obrar de otra manera, cuando veíamos que tal estudio se reclamaba ardientemente por los católicos. El deseo de que se inaugurase cuantos ántes, manifestado en libros, proclamado en las cátedras de enseñanza científico-religiosa abiertas en Italia, Francia, Alemania, España y otros países, era tan racional y tan justo, se apoyaba en principios tan luminosos é incontrovertibles, que la Santa Sede se ha visto como precisada á declarar al mundo, que quiere, y que es de todo su agrado, la restauracion de los estudios filosóficos y teológicos de los sábios Escolásticos, al frente de los cuales brilla cual astro luminoso el Angel de las Escuelas, el incomparable Doctor Santo Tomás de Aquino.

Al estudiar la filosofía de tan grandes génios y los elementos científicos que encierra, toda persona imparcial y entendida confiesa gustosa que es muy á propósito para examinar la naturaleza y conocer sus fenómenos sensibles, y que puede

servir de base para el desenvolvimiento y progreso de las ciencias naturales. Pero lo que aquilata más su valor es el dar á conocer al hombre con toda claridad y con precisión admirable la causa por qué existe, se conserva y gobierna el universo: sus atributos y operaciones; el demostrarle las relaciones y deberes para con esa causa; el principio de su propio sér, su naturaleza, su dignidad y su fin; su verdadera situación sobre la tierra; la causa de sus males y el medio de remediarlos; sus relaciones y oficios con los demás hombres y con la sociedad; y, en una palabra, el conducirle y ponerle en el justo órden de las cosas, dirigirle y arreglar sus pensamientos y afectos, de suerte que halle su felicidad donde verdaderamente está, y goce de ella de un modo racional y permanente.

En esto consiste la verdadera sabiduría, cuyo precio, segun el Sabio, excede sin comparacion alguna á todo el oro y riquezas de la tierra. «Et divitias nihil esse duxi in comparatione illius.» Mas ¿en dónde se hallará? ¿Por ventura en las especulaciones de los falsos filósofos, que rechazando la Religion cristiana, y negando al verdadero Dios y á su Cristo, se han precipitado lastimosamente en el caos del panteismo, del materialismo y del ateismo, hasta el extremo de negar la naturaleza racional y procurar destruir los fundamentos de la sociedad humana?

«Los hijos de Agar, dice el Profeta, escrutadores curiosos de la sabi-

duría que viene de la tierra, entregados á fábulas que ellos dan como admirables invenciones, no han conocido los caminos de la verdadera sabiduría. Dios no los habia escogido para anunciarla á los hombres. ¿Cuál es el mortal dichoso que ha podido hacer este descubrimiento? continúa el mismo Profeta. «¿Quién ha subido al cielo para recoger esta divina sabiduría, y la ha hecho descender de las nubes? ¿Quién ha atravesado el mar para buscarla, y hallada una vez,» la ha cargado en sus bajeles «con preferencia al oro más precioso? No: no hay hombre que pueda» él solo y sin guía «abrirse camino hácia ella. Mas aquel que sabe todas las cosas la ha conocido, y ella no se ha escapado de la luz penetrante de su inteligencia infinita. Este es el Dios á quien nosotros adoramos, y no otro alguno. El ha hallado todos los caminos que conducen á la sabiduría, la ha enseñado á Jacob, su hijo, y á Israel, su muy amado. Mas despues la ha enseñado de una manera más universal y perfecta, cuando se dignó «mostrarse El mismo sobre la tierra y conversar con los hombres.» Hé aquí la fuente pura é incorruptible de donde se deriva la verdadera filosofía, á saber, la palabra de Dios revelada en el Antiguo y Nuevo Testamento, y que conocida y meditada, obedida y amada por el hombre, aumenta y perfecciona los conocimientos adquiridos con la luz de la razon natural.

Un célebre filósofo de los primeros

siglos de la Iglesia, el grande Agustino, hizo la experiencia en sí mismo; y despues de haber bebido en las fuentes de la filosofía del siglo, confiesa no haber podido gustar la verdadera sabiduría, ni sacudir el yugo tiránico de sus pasiones, hasta que determinó revestirse de Jesucristo, y no estudiarla sino en la escuela de este Dios Salvador. Así no es extraño «que en otra de sus obras »dijese que todo lo que un hombre »puede haber aprendido en otra parte, si es malo, se halla condenado »en la Escritura; y si es bueno, se »encuentra en ella, y con mucha »mayor abundancia de verdades, »que solo se aprenden en este Libro »Sagrado, igualmente admirable, »ahora se eleve sobre los más sublimes génios, ahora se abata al nivel »de los menores espíritus.»

No hay para qué decir, por ser sabido de todos, que de esta fuente pura y cristalina se deriva el raudal de sabiduría que rebosa en las obras filosóficas del Doctor Angélico y demás Doctores católicos, á quienes Su Santidad acaba de tributar tan brillantes y merecidos elogios. Conviene, sí, para aficionar más y más á nuestros diocesanos al estudio y observancia de la filosofía tomista, que sábiamente se ha propuesto restaurar nuestro Santísimo Padre, que nos detengamos á considerar los grandes bienes que produce en el órden científico, así como los no menores que proporciona en la práctica á favor del hombre, de la familia y de la sociedad civil.

En el órden científico son de gran importancia. Medítese su célebre Encíclica, y se verá expuesto en ella con la mayor claridad y brillantez lo mucho que á esta filosofía debe la ciencia, y los abundantes y preciosos frutos que con su cultivo puede todavía esta recoger. Nada importante ha quedado por decir sobre tan interesante materia en ese sapientísimo documento. Contiene cuanto puede desear el sábio mas exigente. En el órden religioso y social los produce tambien extraordinarios. Así tiene que reconocerlo todo el que observe que dicha filosofía es para la sociedad, lo propio que para la familia y para el individuo, en la actual y peligrosa crisis que vienen atravesando, y que hace estremecer al verdadero filósofo, la tabla de salvacion que les queda, el elemento eficaz con que cuentan, para contrarrestar las impetuosas corrientes de error y de impiedad, de inmoralidad y depravacion que los ha puesto en peligro de perecer. No: no les queda otro recurso. Solo la filosofía cristiana, la filosofía enseñada por los Santos Padres, y que tan admirablemente supo exponer y explicar el Angélico Doctor, es la que con paso firme y seguro conduce á la verdad, la que está en completa armonía con el dogma católico, cuyo conocimiento proporciona á todos los que voluntariamente no cierran los ojos á la luz, mostrando con sencillez admirable y fuerza de lógica irresistible sus motivos de credibilidad, y la que por esto mismo es el dique

que hoy puede detener el torrente de opiniones y doctrinas erróneas y extravagantes, que están produciendo el caos y la confusión en el mundo, y la única capaz de conseguir el perfeccionamiento del hombre, y como consecuencia natural, el de la familia y el de la sociedad.

(Se continuará)

CRÓNICA RELIGIOSA.

ROMA. — El día 12 recibió el Padre Santo en las Lóginas de Rafael á las alumnas de las escuelas de San Juan de los Florentinos, dirigidas por Hermanas de la Caridad. Era un bello espectáculo ver á aquellas trescientas niñas, flores recién abiertas al sol de la piedad, arrodilladas delante del venerable Anciano, clavar en él sus ojos inundados de lágrimas y ofrecerle humildes donativos, fruto de su trabajo. Si para nuestra corrompida sociedad hay salvación, esta debe venir de aquellas niñas, debe venir de todas las escuelas cristianas que infunden en las nuevas generaciones principios indestructibles de virtud y trabajo. Por eso el Padre santo mira con interés especialísimo la cuestión de enseñanza, y se esfuerza en que esta corresponda á las necesidades de los tiempos modernos.

Con las niñas, aún las más pequeñas de la escuela de San Juan de los Florentinos, conversó afablemente, como un padre con sus hijos amados.

Al día siguiente le fueron presentados al Padre Santo en el jardín del Vaticano los alumnos de la escuela de agricultura

de la Viña Pia que le ofrecieron hermosas muestras de productos agrícolas.

Y siempre preocupado en la cuestión de la enseñanza, Leon XIII dirigió el día 15 una magnífica carta al Cardenal de Luca, Prefecto de los Estudios, encomendándole la formación en Roma de una Academia de Santo Tomás de Aquino, destinada á esponder, esplanar é ilustrar la doctrina del Angélico Doctor. Lo cual llenará de gozo á todos los amantes de la verdadera filosofía, así como el propósito manifestado por el Padre Santo de publicar una edición esmerada de las obras completas del Angel de las escuelas, juntamente con las de sus preclaros intérpretes, Tomás de Vio, el Cardenal Cayetano y el Ferrariense.

Al mismo tiempo no descuida el Papa Leon XIII las obras de caridad. A los institutos eclesiásticos, á las obras pías, á las familias pobres, á todos cuantos hacen un llamamiento á la caridad pontificia auxilia generosamente.

Al párroco y al alcalde de Licenza en la diócesis de Tivoli, los cuales se han dirigido al Padre Santo exponiéndole las tristes condiciones en que se halla aquel pueblo á causa de las fiebres y de la escasez de las cosechas, ha enviado 500 pesetas. A los seminarios de Cosenza, de Belluno, Feltre y Pescia acaba de enviar sumas importantes. Al párroco de Pietra la Croce en la diócesis de Ancona, le ha auxiliado para la construcción de la iglesia parroquial. A las monjas pobres de la ciudad y provincia de Roma auxilia también constantemente. ¿Puede hacerse más noble uso de las limosnas que de todas las partes del mundo recibe el Augusto Mendigo del Vaticano?

No obstante, los periódicos liberales, cuyas principales armas son la mentira y la calumnia, continuarán afirmando que el dinero de San Pedro se convierte en lujo y vanidades, pero las personas sensatas deben ya saber á qué atenerse respecto á la veracidad de esos periódicos.

No hace muchos dias que el *Diritto* daba cuenta de la muerte repentina del cardenal di Pietro, decano del Sacro Colegio y Camarlengo, el cual se halla en perfecto estado de salud. Y obligado el mencionado periódico á desmentir la noticia, se escusó diciendo que habia confundido al cardenal di Pietro con el cardenal Caterini «que se halla moribundo» Otra falsedad, pues el cardenal Caterini está sano y bueno.

Oceania Central.

Ha fallecido en la isla de Wallis el Rdo. Padre Luis Padel, de la Sociedad de Maria, que era el decano de los misioneros de Oceania, para donde habia salido el 11 de Noviembre de 1845.

Cuando el P. Padel llegó á Oceania apenas en todas aquellas islas, visitadas ya por los protestantes, habia un solo católico; hoy los protestantes, salvo en algunas localidades reducidas, han concluido; hoy en todas las islas hay templos, capillas, escuelas, asilos católicos; hoy la mision católica tiene un personal numeroso de la Sociedad de Maria y de Hermanas de la Caridad, y no está lejos el momento en que los habitantes como el suelo, por decirlo así, sean católicos.

De esta obra grandiosa toca no pequeña parte al P. Padel; pero ¿quién podrá

contar lo que le ha costado? Perseguido más por los protestantes que por los indigenas, privado de todo recurso, viviendo en el más forzoso y estricto ayuno, en muchas ocasiones desalentado, pero en ellas más y más enfervorizado, la sola arma de la oracion le ha servido para proseguir sus tareas, imponerse á los sectarios, hacerles escuchar y seguir por los infelices idólatras, hasta el punto de que la reina de Wallis, con todos sus dignatarios, le asistiesen en su última enfermedad.

Antes de que empezaran sus compañeros las preces de los agonizantes, casi lloraban, lamentándose de la gran pérdida que iba á sufrir la mision, y el Padre Padel les dijo: «Padres, callaos; ¿qué he hecho yo que merezca ningun elogio?»

¡Y llevaba treinta y cuatro años apartado de su patria y familia, sin haberse dado punto de reposo, pasando la vida más miserable para el cuerpo que cabe imaginar!

Recitadas las oraciones de la agonía, incorporándose en su lecho, con radiante sonrisa y voz fuerte, exclamó: «Adios, hermanos, adios. ¡Al cielo por una eternidad!»

Estas fueron sus últimas palabras, y ellas señalan la recompensa que le alentó en todos sus trabajos, y que piadosamente pensando, habrá recibido. El Padre Padel, á cuyo entierro asistió toda la poblacion de la isla, descausa en el santuario de Lano.

CULTOS RELIGIOSOS.

La Iglesia celebrará el lunes próximo la Conmemoracion de los fieles difuntos; por lo que la visita al cementerio debe hacerse en la tarde del domingo y no en la del dia de Todos los Santos, que es hoy.

Esta alteracion se debe á que el 2 de Noviembre, señalado para la fiesta de los muertos, es domingo en el presente año; y como el Rito prohíbe celebrar en dia festivo aquella Conmemoracion, por eso se ha trasladado al lunes, comenzando los oficios en la tarde del domingo, en que principia el dia eclesiástico.

Sábado.—*La Fiesta de Todos los Santos.*—En la Colegial, á las nueve, misa conventual con Sermon. En las demás iglesias los oficios de costumbre.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

Por la tarde, á las tres y media, será el oficio de difuntos.

Se gana indulgencia plenaria confesando y comulgando, visitando la iglesia parroquial desde la tarde de este dia hasta la puesta del sol del dia siguiente.

En Santa Maria, á las nueve, misa mayor.

Por la tarde, á las cuatro y media, dará principio el solemne y piadoso novenario en sufragio de las benditas Animas del Purgatorio, terminadas las solemnes *vísperas de difuntos* que serán cantadas en la indicada Iglesia, continuando en los dias siguientes á la misma hora.

Despues de rezado el Santísimo Rosario, se leerá un punto de meditacion, seguirá la santa novena y terminada ésta será cantado un solemne responso ante el túmulo que se levantará en el centro del templo.

Lunes.—La Conmemoracion de los fieles difuntos.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual, y á las diez misa de difuntos.

En Santa Maria, á las nueve, misa de difuntos.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, y en Santa Maria, á las nueve, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.